

Onfray, Stéphanie, *Retratadas. Fotografía, género y modernidad en el siglo XIX español*, Cátedra, Madrid, 2025.

Irene Álvarez Suárez

El volumen que nos ocupa es el resultado de más de diez años de investigación llevado a cabo por la doctora en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid, Stéphanie Onfray. Desde sus inicios, su investigación toma como hilo conductor la fotografía a la que se acerca a través del estudio de género con el que reconstruye el papel que tuvo la mujer en el medio fotográfico, influenciando en su desarrollo técnico, artístico y comercial además de ser un espacio que gustó para experimentar, con cierta libertad, forjando una percepción de la imagen e identidad femeninas propias. En este sentido, esta obra, fruto de la tesis doctoral de la autora: *Mujeres y fotografía en el siglo XIX español. El ejemplo madrileño de la Colección Castellano 1850-1870*, da un paso más en el estudio de la fotografía española y de género ya que hasta la fecha la historiografía había desatendido un campo tan prolífico como es el de las Retratadas y su actitud activa ante la cámara.

Para desarrollar estas ideas, Onfray divide la obra en siete capítulos en los que nos invita a entender cómo se produjo esta sinergia entre las mujeres y el medio fotográfico, y cómo la historia de una y otra corre en paralelo. Así, nuestra autora comienza analizando en el primer capítulo *El siglo XIX español desde el prisma de género*, el contexto histórico, artístico y social decimonónico español. Un siglo de transformaciones que vio nacer de la mano de una cada vez más poderosa burguesía una nueva mentalidad e identidad moderna del individuo consciente del poder de su imagen. Además, el control patriarcal de la sociedad supuso para la mujer quedar relegada al ámbito familiar y el hogar asociada a esa idea de «ángel del hogar». En ese sentido, resalta el poder que tuvieron las instituciones más conservadoras como la familia y la Iglesia y como se sirvieron de igual modo la prensa, la literatura, la moda o la publicidad en la construcción y concepción de un modelo de virtud y moralidad femenina.

El segundo capítulo *De la fotografía al cambio social*, se dedica a la *carte de visite* o tarjeta de visita, esta junto a los avances fotográficos llevados a cabo por Adolphe Eugène Disdéri en 1854 permitió democratizar el acceso al retrato; la alta demanda favoreció la creación de nuevos gabinetes y establecimientos en los que no solo se realizaban retratos fotográficos también emplearon los espacios interiores y sus escaparates como herramientas publicitarias capaz de atraer a un público cada vez más curioso y plural siendo la mujer su mejor cliente y a la que más atención dedicaron. Esta exposición de retratos, consciente o inconscientemente, supuso una herramienta fundamental para sistematizar y expandir toda una serie de virtudes y actitudes a la sociedad encontrando nuevamente en las mujeres el sector más susceptible a estos nuevos modelos visuales.

En el tercer capítulo *De retratadas a «tarjetó-manas»*, se aborda el papel activo que tuvieron las mujeres retratadas ante la cámara y el fotógrafo casi a modo de «negociación» que permitió ejercer cierta autonomía en un mundo esencialmente masculino. Ellas gozaron de una inusual libertad en la que demostraron lo conscientes que eran de su imagen y cómo querían comunicarla públicamente.

En el cuarto capítulo *Más allá de la fotografía*, se reflexiona acerca de esa capacidad afectiva que se dio a algunos objetos concebidos a partir del retrato como sucede con los álbumes fotográficos o «álbumes de señoritas» y aquellos que se denominan manifestaciones metafotográficas, aunque no fue territorio únicamente femenino fueron ellas las que más lo cultivaron y popularizaron en tanto esa sensibilidad que comportaban iba acorde a los comportamientos asociados a la mujer.

En el quinto capítulo, *El ideal femenino en los estudios*, se reflexiona acerca del culto a las apariencias en el que las féminas se vieron sometidas y cuyos retratos reflejan, habida cuenta de que los roles establecidos para el «bello sexo» buscaban como meta la belleza y el buen gusto. En ese juego de apariencias también se sirvieron de la moda y otros accesorios como los pañuelos, joyas, tocados, abanicos, guantes, entre otros, que aludían a un cierto estatus e iconografía; por otra parte ser retratada con un instrumento musical, libros o misales reflejan la asociación a un estatus y condición social reflejando a su vez los modales e ideal encomendados a la mujer.

En el sexto capítulo sexto *Madrileñas ante la cámara*, se hace eco de como la fotografía no

solo fue una herramienta al servicio de la burguesía y realeza (la reina Isabel II fue una gran entusiasta y benefactora del medio fotográfico) también fue una herramienta que emplearían las mujeres de la industria del espectáculo y de los estratos más humildes de la sociedad que vieron en la fotografía una manera de legitimar su trabajo y reivindicarse socialmente. Esta nueva clientela (criadas, lavanderas o amas de crías) también supuso un desarrollo y nuevas vías de comercialización ya que lo regional y castizo cobró cada vez mayor popularidad lo que supo aprovechar la industria fotográfica.

Por último y a modo de conclusión, en el séptimo capítulo *La fotografía como jaula dorada*, se reflexiona sobre las consecuencias que tuvo fotografía en la condición femenina, como trajo consigo cierta liberación y sin embargo, como

supuso de alguna manera la fiscalización y a su vez la sexualización de su imagen y cuerpo por parte de esa sociedad patriarcal que vio en ello una manera de mitigar sus necesidades y fetiches. A pesar de todo, con sus luces y sus sombras la fotografía se representó como una herramienta fundamental para la mujer, un espacio en el que pudo liberarse y mostrarse ante la sociedad como dueña de su propia imagen.

En definitiva, esta obra obra, fruto de una larga y paciente investigación basada en un análisis de las fuentes documentales y gráficas, permite conocer el papel de las mujeres no ya como operadoras sino como retratadas en el medio fotográfico; lo que supone un enfoque novedoso y audaz, y a su vez una importante contribución a la historia de la fotografía española y de género.